

El prof. Gironés dedica un escolio a presentar el resumen y la crítica de algunos de libros recientes en torno al Yo de Cristo, a la conciencia de Cristo, e, indirectamente, a la visión beatífica, pues en ella se apoya muchas veces la afirmación de que Cristo tenía conciencia de su divinidad. Brilla aquí la capacidad de síntesis y la agudeza de la crítica. Especialmente lúcida nos parece su crítica a la posición de Galtier, que admite la Visión beatífica permanente, pero «como una gracia extrínsecamente añadida al ser de la naturaleza humana»: «Si el Verbo se comunica al ser del hombre —argumenta Gironés—, es inconcebible que tal comunicación quede extraña a la conciencia, que es la cumbre del misterio del ser humano» (p. 105). Efectivamente, eso sería extraño y, sobre todo, no parece coincidir con la psicología unitaria que muestra Jesús al referirse a Sí mismo.

El estado *kenótico* de Cristo —me atrevo a opinar, en cambio—, no incluye la carencia de ciencia de visión. Dos son las razones que me hacen inclinarme a esta posición: la seguridad con que Cristo habla de la intimidad de Dios, como quien *testimonia* lo que ha visto y no como quien procede por fe; el convencimiento de que el amor sigue al conocimiento y, por tanto —en sintonía con San Juan de la Cruz—, el convencimiento de que el supremo amor del hombre a Dios sólo puede darse *en y mediante* la visión intuitiva y facial. Esto sería así también en Cristo, el cual, por tanto, no habría llegado al supremo grado de amor al Padre más que en su glorificación. El A. es consciente de ello y, por tanto, admite también en Cristo un crecimiento en gracia: «En este sentido, por mantenerse distanciada la gloria divina de la psicología humana de Cristo, éste se pliega al mandato divino con una obediencia sucesiva, por la cual Jesucristo *merece* cada vez más y, por tanto, va creciendo en gracia igual como nosotros» (p. 121). Efectivamente, el prof. Gironés tiene presentes las mutuas implicaciones de unas cuestiones con otras.

L. F. MATEO-SECO

Francisco VARO, *Los Cantos del Siervo en la exégesis hispano-hebrea*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba 1993, 334 pp., 16 x 24.

El título del libro corresponde bien a su contenido. Más en detalle, éste se ocupa de la exégesis de los llamados *Cantos del Siervo* —incluidos, como es sabido, en Isaías, caps. 42 á 53—, realizada por ocho comentaristas

hispano-hebreos, a saber: Menahem ben Saruq (en su obra lexicográfica *Mahberet*), Abraham Ibn «Ezra» (*Comentario a Isaías*), Ya'aqob ben Re'ubén (*Séfer Milhamot ha-Shem*), Mosheh ben Nahmán (*Séfer ha Ge'ulah* y *Comentario al Cuarto Canto de Isaías*), Mosheh ha-Kohen ibn Qrishpín (*Comentario al Cuarto Canto*), Mosheh ha-Kohen de Tordesillas (*Ezer ha-'Eminah*), Shem Tob Ibn Shaprut (*Eben Bohán*) y Don Isaac Abrabanel (*Comentario a Isaías*). Cubre, pues, una época que va desde mediados del siglo X hasta el final del XV, la edad de oro de la exégesis medieval hispano-hebrea.

A cada autor dedica un capítulo, que sigue el esquema siguiente: 1) Breve semblanza biográfica y cultural, con valoración de su obra literaria 2) Estudio del método de trabajo del autor correspondiente (siempre que los textos de los exegetas dan lugar): hermenéutica general que emplea ante los textos del AT, uso de la gramática hebrea, de la filología, de las fuentes literarias y de los elementos culturales y filosóficos. 3) Traducción anotada y crítica del comentario de cada autor a los Cantos del Siervo. Esos ocho capítulos van precedidos de una amplia Introducción sobre la historia general de la exégesis y estado de la investigaciones sobre dichos Cantos, y un bosquejo de la historia particular de su interpretación en el ámbito de la literatura medieval hispano-hebrea. Finaliza con unas amplias Conclusiones, Bibliografía especial sobre los Cantos, Indices de citas bíblicas y rabínicas e Índice de autores.

Todo el iter del libro está recorrido con orden y precisión. La apoyatura bibliográfica es impresionante: el A. ha manejado las fuentes en hebreo, tanto en las ediciones debidas a investigadores judíos como no judíos, lo que implica un conocimiento extraordinario de la lengua hebrea bíblica y posbíblica (se utilizan casi un centenar de obras en lengua hebrea) y de la literatura científica actual en diversas lenguas modernas (unos doscientos cincuenta títulos) Es prueba de vastísima erudición y de honradez científica. A este respecto puede hacerse notar que el libro constituye la publicación de la Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Pontificia de Salamanca, ante un tribunal constituido por especialistas en la materia, que le concedieron grandes elogios y la máxima calificación académica (el que hace esta recensión estuvo presente, entre el público, en dicho acto académico). Además, y esto es una aportación muy meritoria del libro que reseñamos, éste ofrece por primera vez la traducción del hebreo a una lengua europea de muchos de los textos que estudia: en otras palabras, en esos numerosos casos, el A. no ha tenido ninguna otra versión precedente en que apoyarse. Cualquier investigador sabe bien

la dificultad y el mérito que entraña abordar por primera vez una traducción de tales características.

La circunstancia de que el presente libro sea una Tesis ante una Facultad de Filología configura también su género: es una investigación filológica y lingüística, en el ámbito de la historia de la exégesis bíblica y no un estudio teológico. De ahí que la valoración de los autores estudiados se mueva en el ámbito de sus cualidades literarias y culturales, no específicamente teológicas. Sin embargo, el libro del Prof. Varo ofrece una base filológica objetiva muy segura, sobre la que fundamentar cualquier estudio exegetico-teológico que quiera hacerse de estos relevantes pasajes de los poemas del Siervo contenido en el libro de Isaías. Como un ejemplo de ello —aunque quizás sea el más representativo—, puede leerse el comentario de Ibn «Ezra» a los Cantos, siguiendo la traducción y exposición del Prof. Varo (pp. 79-102): cualquier exegeta-teólogo cristiano podrá encontrar en esos comentarios una ayuda excelente para alcanzar el sentido de los pasajes a partir de las precisiones lexicográficas, gramaticales, semánticas y de confrontación con otros textos del AT que explica Ibn «Ezra».

Es más, aunque el propósito del A. de esta monografía no sea el teológico, aún dentro de este ámbito proporciona importantes perspectivas, pues los autores por él recensados sí que tuvieron ese interés teológico de modo más o menos directo y profundo, según los casos, y la interpretación que hacen de los Poemas del Siervo afectan a la interpretación mesiánica de ellos, balanceándose en la línea colectiva (el Siervo es Israel, o los justos de Israel) o en la individual (el Siervo es el Mesías, o el propio profeta que los escribe, o, caso peculiar y único del comentario de Abrabanel, el rey Josías de Judá). La postura de éstos muchas veces no es firme, sino fluctuante. En la mayoría de los casos hay subyacente o expresa una intención polémica con la interpretación mesiánica cristiana de los textos, según cada uno de ellos ha podido conocer. En relación con la interpretación de cada autor hispano-hebreo, la argumentación por éstos presentada está al servicio de su teología, o por lo menos de su comprensión de los Cantos del Siervo, comprensión que parece muchas veces previa a la exégesis de los textos.

Tales interpretaciones de los Cantos afloraron a veces a la luz pública en las célebres 'Disputas' entre judíos y cristianos, celebradas en los siglos XII a XV. Las obras que el Prof. Varo traduce son interesantes para precisar algunas de las argumentaciones en una u otra dirección, judía o cristiana, que en tales encuentros fueron presentadas, ya que, en no pocos casos, se centraron sobre la interpretación mesiánica de los Cantos del Siervo. El Dr. Varo no entra en esta cuestión (caía fuera de su propósito), no obstan-

te indirectamente ofrece material preparado para su investigación y expone resumidamente unas perspectivas interesantes en su Introducción (especialmente pp. 16-32).

A mayor abundamiento hay que tener en cuenta que la mayoría de los escritos que el Prof. Varo estudia nacieron con una intención más o menos directamente polémica y, de hecho, fueron utilizados posteriormente en las juderías españolas como fuente de referencia para la defensa de la fe judaica e impugnación de la fe cristiana. Tales son los casos de Ya'aqob ben Re'uben, agria y desmañadamente polémico (al que dedica el ca. 3º, pp. 103-115); de Mosheh ben Nahmán, cuyas dos obras están caracterizadas por una inteligente y serena polémica, (cap. 4º. pp. 117-135); de Mosheh ha-Kohen Ibn Qrishpín, muy interesante, teológicamente hablando, y moderadamente polémico (dedica el largo cap. 5º, pp. 137-164); de Mosheh ha-Kohen de Tordesillas, cuyo libro fue precisamente un desarrollo sistematizado de las disputas mantenidas en Avila por él mismo, por lo que es estrictamente polémico contra los cristianos; lo mismo hay que decir del libro de Shem Tob Ibn Shaprut, escrito tras la disputa que sostuvo en Pamplona con el Cardenal Pedro de Luna. El amplísimo Comentario de Abrabanel a los Cantos (en la traducción de F. Varo ocupa las pp. 218 a 282, rebasa con mucho el carácter polémico con la interpretación cristiana, para adentrarse en la interpretación global del texto sagrado, pasando revista crítica a los más importantes comentarios hebreos precedentes, no sólo de los comentadores hispano-hebreos, sino de los rabinos antiguos y medievales fuera del ámbito hispano.

Una de las aportaciones de especial interés del libro que reseñamos son los análisis comparativos de los ocho comentadores que estudia, con sus mútuas influencias, completados con sus relaciones con otros muchos documentos rabínicos de ámbito universal. Esta circunstancia proporciona una visión muy precisa de la historia de la exégesis hispano-hebrea medieval.

En el capítulo de *Conclusiones* (pp. 283-299), el Prof. Varo hace una recapitulación valorativa de la aportación de cada uno de los ocho autores que ha estudiado y traducido. Sería ahora excesivamente prolijo resumirla. Únicamente caben ser resaltados algunos puntos particulares. El primero de éstos es que los elementos lexicográficos que aportó el *Mabberet* de Menahem ben Saruq constituyen el punto de partida de la historia de la exégesis hispano-hebrea. Otro aspecto relevante que pone en luz el libro del Prof. Varo es que ya Abraham Ibn «Ezrá» se percató con gran claridad de que los cuatro Cantos del Siervo, aunque no vengán seguidos en el texto de la segunda parte de Isaías, constituyen en sí una unidad. En la literatura

científica se atribuía hasta ahora la paternidad de esta comprensión al investigador alemán B. Duhm, de fines del siglo XIX; pero resulta que Ibn «Ezrá se le había adelantado en unos siete siglos. Un tercer punto que se esclarece es la valoración del amplísimo Comentario de Abrabanel. El estudio y traducción crítica de F. Varo van mostrando en detalle las fuentes en que se apoya Abrabanel. De ahí resulta que, aunque el más completo de todos, no es tan original como muchos lo han estimado hasta ahora.

No obstante el género estrictamente investigativo, el A. ha conseguido escribir con notable claridad y hasta amenidad en las páginas en que expone sus propias explicaciones y comentarios; no ocurre así, obviamente, cuando hace la traducción de los textos de los comentaristas hispano-hebreos, pues en estos casos depende del modo de escribir de los exegetas estudiados. Por ello, en buena medida, el libro puede ser seguido con agrado no sólo por especialistas, sino también por amantes de la cultura en general, no obstante el castigo del gran aparato crítico y de datos que era necesario aducir.

J. M. CASCIARO

Efrén de la MADRE DE DIOS, *Tiempo y Vida de San Juan de la Cruz*, Biblioteca de Autores Cristianos, XLIX + 916 pp., 15 x 23, 5.

Entre las publicaciones aparecidas con ocasión del IV aniversario sanjuanista merece una atención notable este abultado volumen, digno émulo de la obra en tres tomos sobre «Santa Teresa y su tiempo» que los mismos autores prepararon para el otro aniversario, el teresiano de hace diez años. La fecunda colaboración de estos dos carmelitas —uno descalzo y el otro calzado— dura ya más de siete lustros, desde que en 1957 se asociaran para editar las obras completas de la Santa de Ávila. Por su cuenta, tanto Efrén de la Madre de Dios como Otger Steggink han venido publicando variadas monografías sobre los dos egregios reformadores del Carmelo, por lo que son bien conocidos de los interesados en la literatura espiritual.

La presente obra explora, como indica el título, tanto al biografiado como al contexto en que actuó. En el prólogo se declara la intención de crear «un ámbito donde el protagonista aparezca como la cosa más natural, como una planta del jardín que cultivamos con la misma tierra y el mismo abono» (XXV). Postura atractiva, que sin embargo presenta el peligro de reducir el personaje estudiado a su circunstancia. A mi modo de ver, los